



**Ciencia Latina**  
Internacional

---

Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar, Ciudad de México, México.  
ISSN 2707-2207 / ISSN 2707-2215 (en línea), julio-agosto 2024,  
Volumen 8, Número 4.

[https://doi.org/10.37811/cl\\_rcm.v8i4](https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i4)

**ONTOLOGÍA DEL QUERER:  
DIALÉCTICA ENTRE LO VOLUNTARIO Y LO  
INVOLUNTARIO EN PAUL RICOEUR**

**ONTOLOGY OF WANTING: DIALECTIC BETWEEN THE  
VOLUNTARY AND THE INVOLUNTARY IN PAUL RICOEUR**

**Yessica Mondragón Palma**

Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías, México

DOI: [https://doi.org/10.37811/cl\\_rcm.v8i4.13376](https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i4.13376)

## Ontología del Querer: Dialéctica entre lo Voluntario y lo Involuntario en Paul Ricoeur

**Yessica Mondragón Palma<sup>1</sup>**[yessimp05@gmail.com](mailto:yessimp05@gmail.com)<https://orcid.org/0000-0003-4503-8400>Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y  
Tecnologías -CONAHCYT  
México

### RESUMEN

El presente artículo aborda la ontología del querer conformada por la dialéctica entre lo voluntario (decisión, acción, consentir) y lo involuntario (carácter, el inconsciente, la vida). Dicho estudio lo realiza Paul Ricoeur mediante un acto de abstracción que revela la relación tan estrecha que existe entre la conciencia y el cuerpo propio; sin embargo, la fenomenología encuentra su propio límite, ya que ninguna herramienta metodológica logra agotar la complejidad del ser humano, una filosofía de la voluntad exige más que un análisis eidético. Esta dialéctica muestra la importancia que tiene recuperar al cuerpo como cuerpo propio y no solamente como cuerpo-objeto, el cuerpo propio es el yo existente, pues mediante él se realiza la acción en donde la decisión encuentra su culminación. Para el filósofo francés no hay otra manera de demostrar lo que somos sino es mediante lo que hacemos, el ser dice el hacer y el hacer dice el ser, ser-hacer quedan totalmente imbricados. Así mismo, Ricoeur pretende superar la dualidad del entendimiento (cuerpo/alma) y constituir un Cogito integral, que al mismo tiempo es frágil por presentarse como libertad encarnada, es decir, como una voluntad atravesada por lo involuntario absoluto.

**Palabras clave:** decisión, motivos, consentir, necesidad, carácter

---

<sup>1</sup> Autor principal.

Correspondencia: [yessimp05@gmail.com](mailto:yessimp05@gmail.com)

# Ontology of Wanting: Dialectic Between the Voluntary and the Involuntary in Paul Ricoeur

## ABSTRACT

This article addresses the ontology of wanting composed of the dialectic between the voluntary (decision, action, consent) and the involuntary (character, the unconscious, life). This study is brought about by Paul Ricoeur through an act of abstraction that reveals the close relationship that exists between consciousness and one's own body; however, phenomenology finds its own limit, since no methodological tool achieves to exhaust at all the complexity of the human being, a philosophy of the will requires more than an eidetic analysis. This dialectic displays the importance of getting back the body as one's own body and not only as a body-object, one's own body is the existing self, since through it the action is fulfilled where the decision finds its culmination. For the French philosopher there is no other way to demonstrate what we are but through what we do, being says doing and doing says being, being-doing are totally mingled. Likewise, Ricoeur endeavors to achieve to get over the duality of understanding (body/soul) and constitute an integral Cogito, which at the same time is brittle because it presents itself as incarnated freedom, that is, as a will crossed by the absolute involuntary.

**Keywords:** decision, motives, consent, necessity, character

*Artículo recibido 10 julio 2024*

*Aceptado para publicación: 15 agosto 2024*



## INTRODUCCIÓN

El pensamiento de Paul Ricoeur ha tenido presente el tema de la acción, el cual ha examinado desde diferentes dimensiones (individual, institucional, históricamente) y perspectivas (fenomenología, filosofía de la praxis, análisis del lenguaje). Esta reflexión inicia con una Filosofía de la Voluntad cuya obra *Lo voluntario y lo involuntario* dará cuenta de ello, “*se ofrece un análisis fenomenológico de lo voluntario y lo involuntario, centrado sobre todo en la dimensión individual de la acción.*” (Ricoeur, 1986, p. 9) Se somete a la voluntad a un análisis intencional y el primer dato que revela es la “*reciprocidad de lo voluntario y lo involuntario*” (Ricoeur, 1986, p. 10).

La voluntad se constituye por el decidir, el actuar y el consentir, que a su vez se enlazan con los motivos, los poderes y lo involuntario absoluto (el carácter, el inconsciente, la vida); dicho enlace revela una estrecha conexión entre la conciencia y el cuerpo propio (el involuntario como campo de motivación de la voluntad), este nexo es la ocasión para que Ricoeur rechace la idea de la conciencia como *pura transparencia*, es decir, ya no la piensa como idealmente total.

La decisión es el primer momento de la voluntad. “*Implica proyectar la posibilidad práctica de una acción que depende de cada cual, imputarse a sí mismo la responsabilidad del proyecto y motivarlo con razones que proporcionan una legitimación.*” (Ricoeur, 1986, p.10) Hay una relación circular entre decisión y motivos ya que el cuerpo se constituye como la fuente primera de motivos, comprender un proyecto es conocer sus razones.

La voluntad no solo decide y proyecta en vacío, sino que además actúa (segundo momento de la voluntad), es movimiento, de ahí que la acción se realice por la mediación del cuerpo.

El tercer momento de la voluntad es el consentimiento, que la define Ricoeur (1986) como: “*la adopción activa de una situación en la que me encuentro implicado.*” (p. 11) La necesidad corporal le permite el filósofo francés examinar el carácter, el inconsciente, la organización vital, el nacimiento y la muerte (lo inevitable) como aquello bajo lo cual existimos. La voluntad no solo decide y mueve mediante motivos, sino que tiene que consentir una necesidad absoluta. Decir yo quiero, significa: yo decido, yo actúo, yo consiento.

Una filosofía de la voluntad exige más que un análisis de las estructuras esenciales de la voluntad humana, pues en tanto que esclava de las pasiones se convierte en una libertad servil y es necesaria una

filosofía de la reflexión. Más allá de una descripción de la acción se encuentra la filosofía de la praxis que implica cuestiones éticas y políticas, es decir, al problema de la posibilidad de la libertad le sigue el de las condiciones de su realización; así la fenomenología encuentra su propio límite, pues ninguna herramienta metodológica agota todo lo que somos como seres humanos.

El estudio de las relaciones entre lo voluntario y lo involuntario lo llevará a cabo el filósofo de Valence mediante un acto de abstracción que revela las *estructuras o posibilidades fundamentales del hombre*, poniendo entre paréntesis la falta y la trascendencia. La descripción eidética siempre comienza por el aspecto voluntario seguida por las estructuras involuntarias. Con lo involuntario entra en juego el cuerpo, y con ello el objetivo de Ricoeur es “acceder a una existencia *integral* del Cogito” (Ricoeur, 1986, p. 20). El cuerpo ha sido mejor conocido como objeto empírico desde las ciencias experimentales y desde este cuerpo-objeto se descentra al *Cogito* de un conocimiento de lo involuntario, ya que solo puede ser expuesto entre los objetos. “La comprensión de las relaciones de lo involuntario y lo voluntario exige, pues, que, sobre la actitud naturalista, se reconquiste sin cesar el Cogito captado en primera persona.” (Ricoeur, 1986, p. 21)

Con Descartes se instituye un dualismo del entendimiento que condena al hombre a estar quebrado, pero para Ricoeur la reconquista del Cogito debe ser total y necesaria para no separar cuerpo y pensamiento, se tiene que pasar de un cuerpo-objeto a un cuerpo-sujeto o cuerpo-propio. “Debo pasar de la objetividad a la existencia” (Ricoeur, 1986, p. 27). El cuerpo no solo se constituye en un sentido objetivo, sino que además es un yo existente. Para superar el dualismo del entendimiento es necesario “aprender a pensar el cuerpo como yo, es decir, como recíproco de un querer que yo soy.” (Ricoeur, 1986, p. 43)

### **Decidir y los motivos**

Decidir es significar una acción por proyectos, cuando se decide hacer una cosa se tiene el poder del acto, “solo la ejecución es el criterio, la prueba del proyecto.” (Ricoeur, 1986, p. 52) En tanto que la acción depende de mí es un proyecto auténtico. Para Ricoeur (1986) la decisión “*designa en vacío una acción futura que depende de mí y que está en mi poder.*” (p. 56) Todos los juicios tienen en común significar en vacío, es el pensamiento sin imagen, cuando la cosa está presente ya no la significo, la percibo. La decisión es una significación en vacío, no de lo que es, sino de lo que tengo que hacer,

enuncia algo existente que hay que hacer. Con la decisión tomo posición respecto a algo, me defino, pues el proyecto es de algo y de alguien, al respecto Ricoeur (1986) se pronuncia:

el proyecto lo tengo que realizar yo; soy yo el que se empeña y el que vincula, soy yo el autor de los gestos y de las transformaciones en el mundo. Figuro en el proyecto -y, por lo tanto, en el objeto querido- como el sujeto de la acción proyectada. Aunque no me piense a mí mismo como *aquél* que en este momento se decide, aunque no acentúe el “soy yo quien...” del verbo de la decisión, con todo, me implico a mí mismo en el proyecto, me imputo la acción a realizar. (p. 59)

Soy el que proyecta y realiza, realizando algo me realizo a mí mismo, “lo posible concierne por otra parte al ser mismo de aquel que proyecta hacer, al sujeto y no solo a la acción. Pues haciendo algo yo *me* hago-ser, yo soy mi propio *poder ser*.” (Ricoeur, 1986, p. 68) El proyecto por realizar se inserta en el futuro, es lanzado hacia adelante, es lo que será, la dimensión futura pertenece al orden de lo involuntario absoluto, de lo inevitable que solo puedo consentir. Se abre un espacio para el sentimiento de poder o de lo posible, realizar una acción depende del orden real del mundo que se puede constituir como resistencia o como caminos de lo posible, enfatiza Ricoeur (1986) que :

Lo posible que proyecto y lo posible que descubro están cosidos uno con otro por la acción ... poder y posible: es posible lo que puedo y no solo lo que quiero; lo posible adquiere una consistencia y una suerte de espesor carnal; se encuentra en el camino de lo real; es la capacidad de realización del proyecto por el cuerpo. (p. 68)

Decidir es decidir algo, lo cual conlleva una dirección reflexiva: yo me decido, “la decisión culmina en la determinación de sí por sí: yo me decido, soy yo quien me determina y al que yo determino.” (Ricoeur, 2016, p. 76) El proyecto es realizado por alguien y ese alguien es responsable de hacerlo, la responsabilidad revela que “saliendo del anonimato descubro que no tengo otros medios para afirmarme que mis propios actos.” (Ricoeur, 1986, p.71). Ser responsable es responder por mis acciones, no solo es un acto de culpabilidad (me acuso), sino también de compromiso que designa la más alta afirmación de mí mismo. “Me afirmo en mis actos. Precisamente eso es lo que señala el sentimiento de responsabilidad: esta acción soy yo.” (Ricoeur, 1986, p. 72)

El problema del poder-ser inherente al ser que quiere no se puede abordar únicamente desde una descripción pura, sino que necesita de otros elementos de la doctrina de la elección. Se parte de una pre-



reflexión y no de una reflexión explícita. En el análisis del proyecto el ser responsable es aquel que se compromete y se reconoce como el autor de la acción.

En el decidir me determino, se abre una vía para ser el que soy, un porvenir, un posible, lo posible implicado por el proyecto que soy; como lo hace notar Adaya Leythe (2018) en las siguientes palabras: En cada proyecto el sujeto se compromete, y la confirmación del objeto elegido se afirma el propio sujeto. Él es la acción. A esto hay que agregar que si el proyecto se presenta como posibilidad, entonces un rasgo del sujeto es su ser posible. El sujeto es un ser de posibilidades, primero porque se proyecta en el mundo y segundo; porque su proyección en el mundo se da gracias a la potencia de obrar que reside en su propio cuerpo. (p. 112)

¿Bajo qué relación soy posible a partir de mis propias decisiones? Bajo la relación del cuerpo que realiza esta posibilidad, el cuerpo es *potencia de obrar*. La decisión revela un porvenir.

Indica Ricoeur que no hay decisión sin motivos (problema central de lo voluntario y lo involuntario), son las razones que la legitiman, los motivos evocan una moción, un movimiento, pero no deben confundirse, como en el plano de los objetos, con la causa y el efecto, lo propio de una causa es poder ser conocida y comprendida antes sus efectos. La esencia de los motivos es no tener sentido fuera de la decisión. Los motivos están hechos de nuestra vida afectiva, son moción e impulso, así la voluntad solo mueve a condición de ser movida y es movida por lo afectivo, por lo involuntario absoluto en donde encuentra sus motivos.

### **Obrar y el cuerpo**

El cuerpo resulta ser la fuente primera de motivos y es revelador de valores vitales. “Mi cuerpo es el que introduce este rasgo de existencia: es el primer existente, innegable, *involuntario*.” (Ricoeur, 1986, p.101) Es mi querer bajo la forma de motivos. La relación de lo involuntario corporal y la voluntad debe esclarecerse mediante las relaciones entre motivos y proyecto cuya relación circular exige que el cuerpo se reconozca “como cuerpo-para-mi-querer y mi querer como proyecto-que-se-funda (en parte) en mi-cuerpo.” (Ricoeur, 1986, p. 102)

La materia de los motivos son las necesidades, estas necesidades son opacas al razonamiento y a la claridad de la reflexión, la afectividad es lo no transparente del *cogito*, es reveladora de mi existencia corporal. La necesidad instituye un vínculo entre mi cuerpo y las cosas, no lo conozco desde fuera sino



como necesidad vivida. La tarea de Ricoeur es intentar esclarecer la experiencia de lo involuntario en el límite de una eidética de la motivación y en tensión con un tratamiento objetivo y empírico del cuerpo. La necesidad, explica Ricoeur, se relaciona con la asimilación alimentaria y sexual, es el apetito en cuanto que tiene la nota de la falta como indigencia o exigencia, es *falta experimentada de... y orientación hacia...*, la necesidad es un efecto en cuanto indigencia que tiende a la saciedad, a lo que la llenará. El hombre se encuentra en una encrucijada entre su voluntad y sus necesidades, puede elegir entre su hambre y otra cosa, puede afrontar sus necesidades e incluso sacrificarlas.

La vida comporta diversas dimensiones de valor e introduce en la elección a la vacilación. “La vida, al menos en el estadio humano, es una situación compleja sin desanudar, un problema sin resolver, cuyos términos no son ni claros ni concordantes.” (Ricoeur, 1986, p. 139) La existencia no solo es decisión sino también vacilación. “Nunca dejó de existir como cuerpo y como querer, querer vacilante, querer vencido, querer indisponible, querer que decreta.” (Ricoeur, 1986, p. 157) La vacilación se da en el trascurso de la elección, es un abanico de posibilidades a elegir y por lo mismo me encuentro indeterminado al no tener un proyecto, se da como falta de elección, es “in-decisión. Esta imperfección del querer con frecuencia resulta experimentada dolorosamente; la siento como una pérdida de mí mismo; me angustio porque todavía no soy, porque no soy uno. En la vacilación soy muchos, no soy.” (Ricoeur, 1986, p. 158) Vacilar es dudar y ensayar diversos yo, es un esbozo de proyectos múltiples, es tener diversas razones confusas, la indecisión también es indeterminación de motivos, solo la elección hace que tenga razones, soy un ensayo de proyectos y de motivos.

Elegir es dejar de vacilar. “Tal es la novedad de la elección: repentinamente mi proyecto está *determinado*; yo me *determino*, mis razones quedan *determinadas*: esta triple determinación -o resolución- constituye el surgimiento de la elección.” (Ricoeur, 1986, p. 193) Vacilar es tener diversas razones confusas, deliberar es clarificar tales razones, elegir es hacer aparecer una preferencia en las razones. La condición humana es elegir, en tanto que histórico y corporal el hombre debe decidir a lo largo de toda su vida en situaciones que no le permiten vacilar.

Un proyecto se encuentra incompleto sin la acción que es el criterio de autenticidad, no solo se la ejecuta respeto a planes, sino que trata de ponerse a prueba en lo real, con las cosas, debo tener una idea real del proyecto. La acción tiene un carácter temporal presente, es el acontecimiento mismo que inaugura





algo nuevo en el mundo, su realización consume un anhelo, un deseo; el objeto de la acción es el *pragma*, lo que ha sido hecho por mí. El obrar se encuentra entre el yo como querer y el mundo como campo de acción, estoy en el mundo donde hay algo que hacer, donde tengo que obrar, ya que el mundo, “no es sólo espectáculo sino también problema y tarea, materia a obrar, es el mundo para el proyecto y la acción” (Ricoeur, 1988, p. 237).

La reflexión sobre el cuerpo en la acción es una reflexión sobre el órgano del querer, “es necesario reintroducir el cuerpo en el *Cogito* integral y recuperar la certeza fundamental de estar encarnado, de estar en situación corporal. Siempre debemos reconquistar, por encima de las disyunciones del entendimiento, la seguridad de ser amos de nuestro cuerpo.” (Ricoeur, 1988, p. 242) El dualismo del entendimiento no es la única división de la subjetividad, el querer y el movimiento envuelven una dualidad vivida, el vínculo con el cuerpo es polémico y dramático, pues no hay acto voluntario que no hayamos cumplido involuntariamente.

Las funciones involuntarias del movimiento son: los saber-hacer preformados, las emociones y los hábitos. Los saber-hacer preformados son movimientos elementales, se refieren al uso primitivo del cuerpo. “A partir del momento en que el mundo me resulta presente, sé realizar algo con mi cuerpo, sin saber ni mi cuerpo, ni el mundo.” (Ricoeur, 1988. P. 259) La emoción es el medio y órgano del querer, aparece como jurisdicción de la acción involuntaria, es fuente del movimiento involuntario.

El hábito humano lo describe Ricoeur (1988) como:

una *manera* se sentir, de percibir, de obrar, de pensar adquirida y relativamente estable; afecta a todas las intenciones de la conciencia, sin ser una intención ...

Cuando digo: tengo el hábito de..., 1º designo un carácter de la historia de mis actos: he “*aprendido*”; 2º aparezco ante mí mismo afectado por dicha historia: he “*contraído*” el hábito; 3º significo el valor de uso del acto aprendido y contraído: yo “*sé*”, yo “*puedo*”.(307)

El hombre aprende con el tiempo el hábito, no se encuentra preformado, sino que es adquirido voluntariamente, se puede comprender como un poder o una capacidad de resolver, no introduce algo nuevo en el mundo, sino que con el tiempo y la repetición prolonga el uso irreflexivo del cuerpo, es decir, lo que un día fue analizado, pensado y querido, se desliza poco a poco. Contraer un hábito es no pensar el movimiento solo es hacer uso de él, es espontáneo como la vida, es invención, puede



convertirse en mecánico o ser más plástico, es adquirido, contraído y da poder al querer, el saber surge del hábito, no es lo que pienso sino aquello por medio de lo cual pienso.

El problema de la voluntad es el esfuerzo muscular porque *el querer termina en los músculos*, el sentimiento de esfuerzo procede de la conciencia del obrar. El movimiento involuntario pasa inadvertido ya que expresa la docilidad del cuerpo que cede y lo hace comprender como órgano del querer. El hombre experimenta la resistencia de las cosas, son las cosas las que se resisten al esfuerzo, sin embargo, las cosas no son un impedimento absoluto, solo vienen a limitar el movimiento. La conciencia del esfuerzo escapa a una descripción de sensaciones porque es una conciencia radicalmente práctica. Para nuestro autor la estructura del obrar no es lo que quiero, sino aquello a través de lo cual quiero, el término de la acción es el cambio en el mundo, *existir es obrar*.

### **Consentir y el involuntario absoluto (carácter, inconsciente, la vida)**

El acto de consentir es la tercera forma de la voluntad, es el acto de la voluntad que asiente a la necesidad. Es necesario que me encuentre con vida para poder realizar un proyecto.

Este corazón que late y que dejará de latir es el resumen de ese mundo involuntario tan cercano a nosotros y que la vida reúne para nosotros y en nosotros; es la vida la que nos permite elegir y esforzarnos; sin ella no seríamos hombres capaces de querer.” (Ricoeur, 1988, p. 377)

Se pregunta Ricoeur ¿Cuál es ese acto de consentir que consuma el querer? El consentir es una especie de acción, *es un compromiso en el ser*. Consentir parece tener un carácter práctico de la voluntad, no anticipa, no tiene futuro, ordena en el presente, lo que ordena ya está determinado. La necesidad no tiende a ser consumada, compartida o a ocultarse, siempre está conmigo como la vida y la muerte, “consentir es adoptar la necesidad más que comprobarla; es decir si a lo que ya está determinado” (Ricoeur, 1988, 380).

El involuntario absoluto está constituido por el carácter, el inconsciente y la vida. La vida es organización que cuenta con una historia individual, sin vida no hay voluntad pues la existencia nos resulta impuesta. La condición humana expresa que nos encontramos determinados por el involuntario absoluto, afirma la necesidad que padecemos por el hecho de existir. La relación de la naturaleza con la libertad es paradójica, por un lado, la certeza de su conciliación es siempre una razón secreta y al instante de pensarla destruimos esa unidad; el nacimiento de la reflexión es la ruptura de la conciencia



y el cuerpo, el acto mismo de la libertad será asumir sus razones, poderes y condiciones. El entendimiento arroja fuera de sí a la necesidad porque en algún grado es hiriente para la libertad; la necesidad misma es ambigua, pues lo que es condición es al mismo tiempo límite, lo mismo que funda, destruye; “esta vida que me conduce me abandonara; soy mortal; mi condición envuelve cierta nada; he aquí la piedra de toque del consentimiento y la última de la sabiduría.” (Ricoeur, 1988, p. 388)

El carácter es la necesidad más próxima a la voluntad, en primer lugar, se ha elaborado científicamente al modo de un diagnóstico que sirve para localizar y clasificar cierta naturaleza en primera persona. Para la etología el carácter contiene las marcas distintivas de un individuo, supone una objetivación total, así el carácter es una clase a la cual pertenece un sujeto. Esta disciplina recurre a la estadística para clasificar al carácter como perteneciente a tal clase que tiene ciertas propiedades, pero este método estadístico no da ningún equivalente a la noción subjetiva de disposición a..., pues concluye en un determinismo y parece que la voluntad queda atrapada en un entramado de características de un cierto tipo, ante esta posición Ricoeur (1988) argumenta que:

mi carácter no es una invención de la ciencia, sino un aspecto de mí mismo que no se deja reabsorber en lo involuntario ... se trata de un irremediable del cual no sé dar cuenta sin alterar la experiencia evanescente que tengo de él.” (p. 399)

La pregunta que sigue a esta afirmación es, si tengo un carácter inmutable e invencible, *yo mismo ¿qué soy?* El carácter no solo es señalamiento fuera de mí, sino naturaleza adherida a la cual no puedo oponerme, es “esa figura estable y absolutamente no elegida de lo existente” (Ricoeur, 1997, p. 25), su marca se encuentra en las decisiones que tomo, en mi esfuerzo, en la manera de percibir y desear, es una totalidad concreta, está presente en lo que quiero, puedo y aspiro, indivisible, inimitable, invencible. Cambiar mi carácter, sería propiamente devenir otro, alienarme; no puedo deshacerme de mí mismo. Por mi carácter estoy situado, arrojado a la individualidad; *me padezco a mí mismo como individuo dado*. Y con todo, no soy sino en tanto me hago y no sé dónde se detiene mi imperio, sino en tanto lo ejerzo. (Ricoeur, 1988, p. 403)

El carácter esta mezclado con algún movimiento de la voluntad, con sus motivos y sus poderes, el carácter afecta el esfuerzo y la decisión, todo en mí lleva la marca del carácter.

Lo inconsciente es otro aspecto de lo involuntario absoluto que no se puede poner a distancia, evaluar como motivo o mover como poder porque se encuentra en el imperio de lo oculto, de lo olvidado, de lo borrado en el pasado, y por lo tanto la conciencia no es transparente a sí misma, “la conciencia tiene un reverso, algo debajo de ella, impensable fuera de ella y sin ella, que no es pensamiento pero que tampoco es cuerpo.” (Ricoeur, 1988, p. 426) Se recurre a la cura psicoanalítica para la integración de un recuerdo traumático, en la terapia el otro interpreta para que yo pueda rencillarme conmigo mismo.

A su vez, el inconsciente está siempre en el trasfondo de mi historia, que no puedo igualar en una conciencia transparente y que incluso, por una parte, no puedo acceder a esta conciencia sin que medie un tercero que la interprete para mí antes de que yo pueda reintegrarla en el campo de mi conciencia.” (Ricoeur, 2016, p. 81)

La organización vital del hombre esta atravesada por la situación corporal, estar con vida revela nuestra existencia encarnada. La vida es la necesidad básica, necesidad de existir a la que no puedo oponerme, juzgar o gobernar. “Debo *estar vivo* para ser responsable de mi vida.” (Ricoeur, 1988, p. 445) Descubre los caracteres esenciales de la vida, se revela antes de que la razón la explique, no es un objeto sino conciencia de mí mismo, se muestra como indivisible, soy una totalidad viviente, existo como uno. Es organización que asombra y sorprende, es sabiduría que se ignora así misma, participa del tiempo y de la evolución de lo viviente como crecimiento sin retorno, entra en el orden del espacio y del tiempo, tiempo que tiene un comienzo y un final.

La vida comporta tres momentos: organización, crecimiento y nacimiento. La organización vital es equilibrio, regulación y adaptación, funciona en si misma sin mí, en este nivel de existencia dejo de ser tarea y proyecto, paso a ser un problema resuelto. Aunque no siempre la vida es benefactora y tutelar pues también está presente la enfermedad que me saca de mi existencia, pero incluso aquí aparece como reparación y curación. La vida se me presenta como ambigua: en tanto organización es un problema resuelto, y es un problema por resolver en tanto necesidad, hábito y emoción; existe lo resuelto y no lo resuelto de cosas que dependen de mí y de cosas que no dependen de mí, así la vida es al mismo tiempo tarea resuelta y problema.

Estar con vida implica una temporalidad vital, al nacer he sido puesto en el mundo por los otros, he recibido un comienzo y una naturaleza. El tiempo en el crecimiento se muestra como negatividad y



amenaza, no viene luego del crecimiento, sino que siempre lo acompaña, *crecer es envejecer*. El futuro del proyecto es lo que no puedo evitar ni retardar; el pasado es lo que no hay que hacer porque ya está hecho, aquello que no puedo cambiar. De igual modo vivimos en un continuo presente como duración que nos constituye.

“Mi organización me habla de sufrimiento, mi crecimiento de envejecimiento; ¿de qué nada me habla mi *nacimiento*? De la nada de la muerte” (Ricoeur, 1988, p. 498). Tengo experiencia del carácter y sus límites, de la vida y su organización, del crecimiento y del envejecimiento, pero, según Ricoeur, no tengo experiencia alguna de la muerte, “*la muerte no está en mí como la vida -como el sufrimiento, el envejecimiento y la contingencia- siempre es lo extraño.*” (Ricoeur, 1988, p. 506) La idea de muerte es aprendida desde fuera, quien ha comenzado debe concluir, es más un saber y no una experiencia; la descubro por el conocimiento de la biología elemental, la cual enseña una ley empírica sin excepción: *todos los vivientes son mortales*; esta ley es captada mediante los procesos de reparación y deterioro de la vida, así la enfermedad implica de algún modo la muerte, sobre todo en lo incurable donde la enfermedad tiene un final fatal. Para el filósofo de Valence la muerte es una necesidad biológica de carácter empírico y ejemplar, es un aprendizaje de mi futuro; la biología no habla de la muerte de alguien único e irremplazable es la sociedad la que nos enseña el valor del individuo. La muerte es solitaria e incomunicable, tal como lo considera Abel Olivier: “quien muere está siempre solo al morir, aun cuando no muera en soledad, sino acompañado hasta el final por la proximidad fraternal de quienes son, entonces, sus verdaderos prójimos.” (citado en Ricoeur, 2007, p. 16) El que muere es distinto de mí, pero también es mi semejante pues tiene la misma condición de hombre, y “cuanto más semejante sea el otro, gracias al amor, más me tocará y herirá la ley de la mortalidad. El encuentro decisivo con la muerte es la muerte del ser amado. La muerte resulta allí verdaderamente presentida como fin, irreparable” (Ricoeur, 1988, p. 504). Para Ricoeur la muerte del otro habla de mi propia muerte, esto es una idea un poco fría que nunca resulta totalmente asumida.

## CONCLUSIONES

De este análisis intencional que realiza Paul Ricoeur, destacaremos algunos puntos importantes. Esta descripción eidética permite ampliar la esfera afectiva y volitiva, sin embargo, deja fuera lo concreto,



lo histórico y empírico de la voluntad. A lo largo de esta búsqueda el mayor adversario será el reduccionismo naturalista.

La dialéctica entre lo voluntario y lo involuntario revela la reciprocidad que hay entre ambos, así como las estructuras o posibilidades fundamentales del hombre, la voluntad está relacionada con lo involuntario en la medida en que se inserta en la trama de los deseos. De acuerdo con Grondin (2019): la voluntad humana no es soberana: debe hacer las paces con lo involuntario que la penetra y que se manifiesta tanto en la corporalidad, en nuestras necesidades (en el sentido más amplio posible, que comprende la necesidad de luz, de música o de amistad) y en nuestra experiencia de dolor como en el hecho de que la voluntad se muestra a menudo vacilante.” (pp.46-47)

Esta dialéctica no es armónica ni transparente, porque el hombre experimenta la vacilación en la decisión, la espontaneidad corporal y carácter; y no es transparente porque hay algo que se le oculta: el inconsciente.

Así mismo, pretende describir la unidad del ser humano (Cogito integral) superando la dualidad del entendimiento (alma-cuerpo), que al mismo tiempo es frágil por presentarse como una libertad encarnada, así lo hace notar Ricoeur (2016):

lo que comprendo del hombre es la síntesis de la invención y de la legitimidad, de la voluntad graciosa y del cuerpo dócil, del consentimiento y de la necesidad. En una palabra, lo que comprendo es la unidad; sobre ese fondo, sobre este horizonte de unidad vivo la dualidad dramática del hombre.”(p. 94)

El tema del obrar cobra un papel importante en la constitución del hombre pues es donde podemos dar cuenta de lo que somos, el obrar sigue al ser; hay una estrecha relación entre actuar y ser en donde nuestra manera de ser expresa nuestra manera de actuar, pues no tengo otra manera de afirmarme sino es mediante mis acciones, (ser-hacer, hacer-ser). Nos hacemos en el transcurso de la existencia, somos proyecto por realizar, somos “*transformación en construcción*” (Gadamer, 2007). No solamente tengo que transformar el mundo con mis acciones sino transformarme a mí mismo en la manera de ser, esa es quizá nuestra tarea existencial.

El hombre no es lo ya hecho sino un proyecto de realización, como diría Merleau Ponty: *no soy, tengo que ser*. La decisión proyectada posibilita el obrar del hombre en el mundo, lo cual es la afirmación de mí mismo, pues es la elección de lo que tengo que realizar. No solamente tengo que transformar al



mundo sino transfórmame a mí mismo en la manera de ser, esa es nuestra propia tarea ontológica, es el proyecto existencial del hombre, el *ergon* Aristotélico,

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Adaya Leythe, Á. F. (2018). *Categorías antropológicas en la fenomenología hermenéutica de Paul Ricoeur*. [Tesis de doctorado, Universidad Complutense de Madrid].  
<https://docta.ucm.es/rest/api/core/bitstreams/0967d64d-867a-4b77-8065-49b5fc75fedf/content>

Gadamer, H-G.(2002). *Verdad y método*. Salamanca: Sígueme.

Grondin, J. (2019). *Paul Ricoeur*. Barcelona: Herder.

Ricoeur, P. (1997). *Autobiografía intelectual*. Buenos Aires: Nueva visión.

Ricoeur, P. (2012). *Escritos y conferencias. Alrededor del psicoanálisis*. México, Siglo veintiuno editores.

Ricoeur, P. (2016). *Escritos y conferencias 3. Antropología filosófica*. México: Siglo veintiuno editores.

Ricoeur, P. (1986). *Lo voluntario y lo involuntario (I). El proyecto y la motivación*. Buenos aires: Editorial Docencia.

Ricoeur, P. (1988). *Lo voluntario y lo involuntario II. Poder, necesidad y consentimiento*. Buenos Aires: Editorial Docencia.

Ricoeur, P. (2007). *Vivo hasta la muerte*. México: Fondo de Cultura Económica.

